

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE SAN PEDRO 2009 EN LA CASA DE ZAMORA EN MADRID

Para cualquier zamorano y castellano-leonés venir a Madrid supone siempre una gran satisfacción.

Madrid, vuestra casa también, se ganó en mil batallas, los títulos de “Imperial, coronada, muy noble, muy heroica y excelentísima villa”.

Es Madrid, para todos nosotros, zamoranos y castellano-leoneses, de siempre la ciudad de los sueños, de nuestros primeros viajes estudiantiles, de tantas y tantas cosas que hasta hoy seguimos diciendo como el mayor de los elogios que “De Madrid al cielo” y en verdad algo de eso debe tener.

Pero si todo esto es como es para la mayoría de nosotros, mucho más supone particularmente cuando recibimos con enorme satisfacción la distinción de ser invitado a visitar y pregonar las fiestas de San Pedro en esta querida casa.

Porque si Madrid, como corte, construye en otros países embajadas, delegaciones o misiones y las pone al frente de embajadores, emisarios, mensajeros, representantes, enviados,

también, y a la inversa, las recibe recíprocamente y cuenta con delegaciones especiales como es el caso de Zamora, que tiene abierta esta casa de todos nosotros en el corazón de la vieja ciudad de los Austrias, bien cerca de la españolísima “Puerta del Sol” y en la madrileña, pero también zamorana, calle Tres Cruces. “Casa de Zamora”, nuestra casa solariega en la capital de España, nuestra delegación oficiosa, lugar de encuentros fraternos, salón de pregones, escaparate y feria permanente de nuestros productos más prestigiosos, museo de arte que cuelga en sus paredes imágenes de pasado glorioso, recuerdos en piedra.

Esta casa, que funciona como una verdadera embajada, que busca la relación entre todos los zamoranos, la publicidad en todos los aspectos de la tierra, la promoción de las personas, el hermanamiento de todos.

Esta casa siempre se distinguió por su zamoranismo, por la defensa de nuestras costumbres, de nuestra manera de ser y sentir y también fue clarín de peticiones, pregón de necesidades, despacho de soluciones.

La Casa de Zamora es y debe ser la mejor embajada de Madrid en Zamora y de Zamora en Madrid.

Casa de quienes no olvidáis vuestras raíces y hacéis hueco para celebrar las fiestas y feria de San Pedro, que no olvidáis el aroma del ajo en la Avenida de las Tres Cruces y a esos paisanos nuestros que, año tras año, llegan, llegan con sus ristras de Bóveda, Villabuena, Culgamures o el Maderal. Que no olvidáis la solera de la feria de la cerámica y alfarería popular de Pereruela, Moveros...

O el esfuerzo, en la Feria de ganado, de nuestros hombres de Sayago, Aliste, Sanabria, que con su amor a la tierra mantienen las razas autóctonas, perteneciendo a la agricultura y ganadería, esa actividad muchas veces no suficientemente comprendida y atendida y que contribuyen a mantener en nuestros queridos pueblos luces de esperanza encendidas porque siempre es mejor, y más en épocas difíciles, encender una vela de esperanza que maldecir la oscuridad. Porque son los débiles los que separan la inteligencia de la esperanza.

Os agradezco que me hayáis invitado a que haga este pregón de esos valores no por ser escritor famoso, ni gran historiador, ni por hablar bien, ni tampoco por tener fama de hacer pregones, ni por ser Delegado.

Yo quiero ser vuestro pregonero porque soy uno más de vosotros. Un amigo, que sabe de vuestra generosa amistad. Que sabe, como sabéis vosotros, lo que es la pasión por la tierra, pasión por el lugar en el que compartísteis alegrías y penas, juegos, amores y bailes. Romerías, ferias y bodas. Lugar en el que dibujas horizontes de deseo. En fin, vida compartida, que es lo que transforma un lugar más en el camino para unos, en el más bello de la tierra para otros.

Zamora, lugar en el que se mezcla lo real con lo soñado.

Zamora, “navegante” en el Duero entre la lógica y la lírica, entre el pragmatismo y la mística.

Os agradezco, pues, que me hayáis invitado a hacer lo que hacían los pregoneros con minúscula, anunciar que es tiempo de alegría sana, de diversión y que los zamoranos en Madrid invitan a todos en ferias y fiestas.

Pero los zamoranos somos gente alegre, sí, pero tranquila, y sabemos que en fiestas y ferias hay que divertirse hasta el límite, hasta la frontera de la tentación pero que nadie incremente tanto su libertad que dañe o merme la del otro.

Porque los hay que les gusta quedarse con todo, con la pulpa y el hollejo. Que no saben tener tino y tiento para gozar en paz.

Bulla y música. Alegría y jolgorío, porque pueblo unido, libre y alegre, será más activo y laborioso.

Balanceo del corazón despreocupado, pulso acelerado e ilusión dispuesta. Unámonos en la fiesta para ser más fuertes también más reivindicativos que no pesimistas.

Y como nos dejó escrito el poeta de Tábara, León Felipe: “No cantemos la destrucción sino la esperanza, levantad la cabeza y no me miréis con ceño porque yo no soy el que canta la destrucción sino la esperanza”.

“Seamos todos iguales,
pero seamos todos poetas,
no bajemos todos
al ras de la hierba
subamos todos hasta el canto de las estrellas.”

Pero aún en fiesta no olvidemos a los ausentes, enfermos, tristes, ancianos, los que sufren paro, o no tienen techo porque su casa es el mundo.

Solidaridad en el reparto de una sociedad justa, donde todos tengan su sitio.

Y en cuanto pase la fiesta y la bulla empezad a preparar la próxima. ¡Viva San Pedro 2009! ¡Viva la Casa de Zamora!

Miguel Alejo Vicente.

Delegado del Gobierno de España en Castilla y León.